

à los Albaceas. à que luego lo cumplieren. Muriò este hõbre, y entraron en gran cuydado los Albaceas, de buscar al mas necio. Parciales, que lo era, el q para conseguir alegaua necedades; mas no, q no es el mayor necio, el q conoce que lo es. Continuando su diligencia llegarõ à la puerta de vna Ciudad, de donde salia mucha gente, lleuada de vèr à vn hõbre desnudo, y maniatado, à quien lleuauan à la horca. Preguntaron, q porquè: Y le respondieron: Este ha sido vn año Governador de esta Ciudad, y es estillo aqui, que en cumpliendo el año, lo despojen de todo, y como le veis, lo saquen à justiciar. Y hazen esto con todos: Si. Segun esto, dixerõ los q iban buscando al mayor necio, no avrà quien quiera ser Governador. Como no? Entraron en la Ciudad, y vierõ à vn hõbre, que cõ grandes ansias, diligencias, regalos, y dineros pretendia el gouierno. Ya hallamos lo que buscavamos, se dixerõ el vno al otro. Este es el hõbre mas necio de quantos puede auer en el mudo. Hombre, que à la vista de lo q passa por el otro, y que ha de passar por el, pretende, con tales ansias, este es el necio mayor, y le dieron la cantidad q lleuauan. Sea, Fieles, historia, ò sea parabola: que mayor necedad, q vèr los hõbres en estas sepulturas à los Grandes, à los constituidos

en Dignidades, à quienes despojà de todo la muerte, y pretèderlo mismo, q ellos dexarõ: Que mayor necedad, que vèr, q està acabando el Canonigo, el Oidor, ò otro qualquiera de los que tienen officios, y al mismo tiempo desvelarse en escriuir las cartas, en despachar los propios, para cõseguir lo q el otro dexa? Que las moscas vean otra, q quedò presa en la miel, otra ahogada, y muchas muertas, y no obstante se arrojan à la miel, vya, q no tienen entendimiento; pero q el racional, y lo que es mas indigno el Christiano las imite, que quereis, que os diga? Estais ciegos? No veis estas sepulturas? *Oracion*
18 Vn Angel del Señor, quitò la vida en vna noche à ciento y ochenta mil soldados del Exercito de Senacherib. Ved à la mañana vna piatura de el mundo en aquel campo: *Et sur- Isa. 37. rexerunt manè, & ecce omnes cadauera mortuorum.* Cadaueres de difuntos amontonados, es toda la campaña. Ceniças son, dize S. Tomàs; pero los vestidos, y armas, como sino huirà muerto. O mundo engañoso! Por defuera fedas, Cetros, Coronas; mas por de dentro, ceniza. Allà auia Capitanes Afros esforçados: es assi, dize S. Tomàs; pero semejante ceniza era la fuya à la del soldado común: *Similis penitus cinis defluebat ab armis ducis maioris, atque l. 3. c. 7.*

Simil

Vbi supra

Labat verl. Mors. pp. 46.

ab armis militis minoris. No os olvideis, sobervios, de la igualdad de vuestras cenizas. Oyga aora el ambicioso Llegauan los soldados de Ezechias à tomar los despojos de sus enemigos vencidos. Este se aficiona à aquella capa de grana; aquel, à las armas resplandecientes; otro al turbante vizarro, y todos à lo q mas les agradaua. Hombres, q hazeis: Sacudid estas ropas, y estas armas. Que cae de ellas? Oye al Angel Doctor: *Accipientes arma, & excutientes, nihil nisi cinis ex eis defluebat.* Ceniça es lo q cae. Y à vista de esse est ago, apeteceis sus despojos? O ceguedad, q oxalà se huiera quedado en aquel Exercito! Tomar las ropas, y las armas, q dexa el otro, sin reparar en las cenizas del q las dexa? Ambicioso, atiende à estas cenizas. Ambicioso, repara en estos sepulcros, en lo que viene à parar lo q deseas. Ayer despojà la muerte à los que miras, y oy puede ser, que te despoje à ti de todo: *Mihi heri, & tibi hodie.*

§. IV.

Desengañan los difuntos al vengativo.

19 D llegando pecadores, que à todos desengañan, y predican estas sepulturas. Llegue el vengativo, el que conserva el odio de su proximo en el coraçon, y desea beberle la lan-

gre, llegue, y vea de que le avrà servido su vengança, quando se halle como estos difuntos, comido de gusanos: *Sic enim erit, & tuum* Por el mismo trance, te dizen, has de passar. Auerdate, de q te has de vèr de essa suerte, para olvidar agravios de tu proximo: *Memento nouissimorum, & desine inimicari.* Quien, si atentamente cõsidera, q ha de morir, tendrà animo para vengarse? David lo diga. Entròse vna noche hasta la tienda de Saul, su enemigo, y lo halò durmiendo: allí junto a Abner, y lo demàs del Exercito al rededor, todos dormidos: *In- 1. Reg. uenerunt Saul iacentem, & dormientem in tentorio, & c.* Abisai, q le acompañaua, llega, y dile: Ea, señor, Dios ha puesto en tus manos a tu enemigo. No es esta ocasion para perderla; aqui està su lança, dexame, que con ella le atrauiesse el coraçon: *Nunc ergo perfodiam eum lancea.* Acabemos, señor, con este hõbre. *Ne interficias eum,* dize David. Esto no: quitar la vida à Saul? De ninguna suerte. Viue el Señor, que no he de matarlo. Que es esto? Quien enfrena la ira de David? Quien tèpla sus sentimientos juitos: Es su noble condicion? Es el deseo, de q no le falte quien le labre la Corona? No, dize S. Iuan Chrysostomo, sino, que se le representò allí la muerte de Saul: *Conspicitur illam dormientem, ac de morte uid.*

Eccles. 28.

1. Reg. 26.

Chryf. 1. 1 ho.

poster. de Da-

omnibus communi philosophabatur. Mira David à Saul, y à sus Capitanes en aquel suelo dormidos, sin habla, sin movimiento, y de aquel sueño pasó à la consideracion del sueño de la muerte. Que este es Saul: dezia. Dóde está su furor? *Vbi ille furor?* Donde está la malicia, có que quiere destruirme? *Vbi illa malicia?* Que se há hecho sus cabilaciones. *Vbi tot technæ? Vbi tot insidia?* Vn sueño solo lo ha desaparecido: *Abierunt omnia illa, erierunt exigui somni in cursu.* Pues si esto haze vn sueño, q̄ hará la verdadera muerte? No, no quiero vengarme, q̄ veo en este sueño la muerte à que camino: *De morte omnibus communi philosophabatur.* Quereis otro exemplo? Es admirable el de Ioseph.

20 Ya sabeis, Fieles, el agrauio que le hizieron sus hermanos mismos. Tá bien sabeis, como lo exaltó Dios en Egipto, por medio de su abatimiento; mas puede ser, q̄ no sepais el primor con q̄ se portó, quando fueron à su presencia sus hermanos. Bien los conoció Ioseph; mas disimulando, se les muestra áspero, teniendolos por espías, poniendolos en la carcel, y amenazandoles có graues penas: *Quasi ad alienos durius loquebatur.* Fue esto vengança? No sino prudencia grande, para enterarse de todo. Ellos, por descargarse de los delitos, que les imponian, le dan

uenta de su padre, de los hermanos q̄ son, y entre lo q̄ dizen le acuerdá su imaginada muerte: *Duodecim serui sui fratres suus, filij viri vnici in terrâ Chanaan, minimus cū patre nostro est, alius non est super.* El Chaldeo: *Alius non comparat.* Los setenta: *Alius non est, id est, non vinit.* Que hazeis, hijos de Jacob? Bié se ve, q̄ no conoceis à quié hablais. El agrauio acordais al ofendido? Temed vuestra destruicion. No tienen, q̄ temer, dize Filon Hebreo, porq̄ si Ioseph oye, q̄ hablan y a del como de muerte, como es posible, q̄ le quede animo para la vengança? *Hac de se ipso loquentes audiens, tanquã de mortuo, quid animi habere potuit?* No ay animo para vengarse, à la vista de la memoria de la muerte. Ea, considera (vengatiuo) estas sepulturas. Ai esconde la muerte los fundamentos vanos de tu ira. Ai acaban los respectos fríbolos de tu passion. Ai se sepulta el que diran, por quien te gobiernas: *Sic enim erit, & tuum.* Vengatcro à oír à estos difuntos.

§ V.

Desengaño del codicioso en los Difuntos.

21 **L**ega codicioso, tu q̄ por lograr vn corto interés, no reparas en el juramento có mentira, en la vsura, y en el engaño de tu proximo: *Mibi heri,*

& tibi hodie. Mira de que le siruê à e flos cadaueres todas las riquezas, todo el oro, y alijas preciosas, y superfluas. Todo lo dexaró ya: *Mihi heri,* y te auisan, q̄ presto lo dexarás tu: *Tibi hodie.*

simil. Que dixeras (Catolico) de vn mercader, q̄ sabiendo con certeza, q̄ se ha de hundir la naue có todas sus mercaderias al llegar al Puerto, y q̄ el ha de salir desnudo, à nado à la orilla, anduviesscō mueho afan, cargãdode mercaderias la naue: Que ha perdido el iuzio, claro está. Ditelo à ti: pues sabiendo, q̄ es infalible, q̄ todo lo has de dexar en la muerte, como lo dexaró, los q̄ ves en estos sepulcros, assi te fatigas, y lo q̄ es mas, assi arriesgas tu alma, por tener, y mas tener. Has perdido el iuzio? Christiano. Cofundete de ver, lo que hazen vnos Gentiles.

22 Llegó el dia, q̄ señaló la Diuina Prouidécia para la salida de los hijos de Israel, de Egipto; y vereis (Fieles) q̄ salen, no solo libres de su esclauitud, sino enriquecidos con las joyas preciosas, oro, plata, y preseas de toda estimacion, q̄ les dieró los Egypcios. No reparo en que ellos salgã, si, en q̄ los dexen salir. Pharaon, aquel, cuya empedernida ceguedad les impedia su libertad: aora no les estorua la salida? Fue à escondidas? No. Consta del Texto, q̄ los vieron todos salir: *Exierunt de Egipto, videntibus Egypcijs.* O les auian

ya cobrado amor? Tan poco, q̄ luego salieron con vn copioso exercito, siguiendoles el alcance. Pues q̄ portento es este, de dexarlos ir, lleuandoles su riqueza? Oíd la resolució al Abulense, leyendo, lo que prosigue el Texto Sagrado: *Exierunt de Egipto, videntibus Egypcijs, & sepelientibus mortuos suos.* Al tiêpo de la salida de los hijos de Israel, estauan los Egypcios sepultando sus difuntos, reliquias del estrago, que hizo el Angel en los primogenitos. Pues veis ai, dize el Abulense, porq̄ los dexã ir, sin pedirles la riqueza, q̄ les lleuã. Hóbres, que tienen à la vista los difuntos, aunque sean ciegos idolatras, pierden la estimacion de los bienes temporales: *Tanto defunctorum primogenitorum tenebantur dolore, quod videntes Hebraeos recedere, ibi non petebant ab eis vasa aurea, & argentea, qua accommodauerant.* Confundete, Catolico, de que te ganen vnos idolatras, sin conocimiento de Dios, en el desengaño de las cosas de la tierra. Ellos à vista de sus difuntos olvidan, y desprecian sus aueres; y tu à la vista de estas sepulturas, anhelas por tener, como si fuera eterna tu vida? No conoces, y crees, que todo se ha de quedar acá? No sabes, q̄ te hade dexar la muerte desnudo de todo, en vn instante? Pues que ansia es esta por lo temporal, olvidado de lo eterno.

Num. 33.

simil.

23 Que piensas, q̄ son todos los bienes del mundo? Alhajas de possada, que sirvẽ à vn huesped, y las dexa para otro. Son galas de nobia pobre, q̄ en pasando aquel dia, las buelve à quien se las prestò. Son vestidos de comediante, q̄ se desnuda de ellos, en haziendo su papel en la comedia. Son librea de lacayo, que al despedirlo de la casa, se la quitan. Desnudo de todo has de ir à la sepultura. Allí de xaràs, por fuerça, tu oro, tu plata, tus vestidos: no dixes bien: este oro, esta plata, estos vestidos, q̄ no son tuyos, sino q̄ te los prestaron, para hazer tu papel en la comedia de la vida. Quieres conocer tu delirio? Si vieras à vn delinquente, cõdenado ya à ser ahorcado, q̄ sacandolo de la cárcel para la horca, hiziesse parar el jumento, para labrar vna casa; pidiesse, que le pasieran muchas cintas al jumento, y q̄ lo vistieran de telas de oro: no dirias, q̄ iba dementado: Pues hombre, le dixeras, vãs à la horca, en donde lo has de dexar todo con la vida: y este breue tiẽpo, que te queda: lo gastas en estos empleos tan caducos: Pues, Christiano, te digo yo, sabes, q̄ quantos passos das, es ir por las calles de la vida, à la horca de la muerte? Y te detienes este breue rato, tan breue, q̄ no, ay hora segura, en estos tã caducos empleos? Crees, que has de morir? Crees, que te has de vèr presto deba-

Inde. 04. 1. 1. 1.

xo de la tierra, como los difuntos, q̄ aì estãn? Quanto falta para verte de la misma manera? *Mihi heri, tibi hodie.* Ayer por mi (te dicen) oy por ti. O voz te merosa! Oy por mi? Pues q̄ hago? Que es esto en q̄ me ocupo? Quien me encanta? Ay muerte: Ay eternidad! Y allí que vale esto, que assi me arrastra: Cosa ninguna. O engaño de los mortales!

24 Dime, Catolico: Si huvieras de passar à otro Reyno, hizieras provision de moneda, q̄ allà no corre? Para ir à Indias, cargaras el Navio de chocola. Ya se vè, que no. Pues en el Reyno de la eternidad, no pasas la moneda de riquezas temporales. La moneda, q̄ allà corre es la guarda de la Divina Ley. La mercaderia, q̄ allà tiene precio, son los trabajos padecidos por Dios, y las demàs obras buenas. Lo demàs no vale cosa. Mira, si todo el oro de el mundo te podrã sacar del infierno, si caes allà. Menos: mira si podrã librarte de la muerte. Aun menos: mira si podrã quitarte vna calentura: Bien conocido esta inutilidad (unq̄ tarde) el otro Rico, de que dize Raulino, q̄ estãdo en vna graue enfermedad, hizo traer delãte de si, todo el oro, y plata, joyas, y alhajas preciosas, que tenia, y le dezia à su alma: Ea, alma mia, mirã todo lo q̄ he adquirido para tu regalo, y mucho mas q̄ esto

simil.

Raul, tra de mort, c. 5.

tienes en los bienes raizes; no te vayas, alegrate, viviertete Y como muchas vezes repitiere lo mismo, sin aliviarte, boluio diziẽdole: Puesto, q̄ no te quieres quedar, ofreciẽdote toda esta riqueza, acaba de salir con cien mil Demonios. Y diziendo esto espirò. O infeliz allẽgador de hazienda! O vrraca de platero. q̄ escondes en tu nido la tortija, y plata, que hallas, sin perceber de ello algun fruto! Que haràs en la hora de la muerte, cargado de escrupulos, y cuidados, por servir à quien no te puede aliviar? Que hazes, Catolico? Tu salvacion artiesgas, por lo que demàs de no aliviar te, has de renunciar tan presto?

25 En el Levitico mandava Dios, q̄ el año de Jubileo, que era el quinquagesimo, que no sembraran sus campos los Israelitas, y que boluiera las posesiones à sus antiguos dueños: *R. deat omnes ad possessiones suas.* Por esta causa representa la muerte, en q̄ buelve el hombre su alma à Dios, su cuerpo à la tierra, y al mudo su riqueza, y vanidad. Dize pues Dios N. S. Si vendieres alguna cosa, ò cõprates, cuenta los años, q̄ quedã hasta el jubileo, porq̄ segun la menor, ò la mayor distãcia, assi se ha de regular el menor, ò mayor precio para vederla, ò cõprarla: *Quanto plures anni remanserint post jubileum, tanto crescat pretium, & quanto minus te-*

Leui. 25. Bosq. conc. 3. de mort.

poris numeraveris, tanto minoris, & emptio constabit. Llegava vn hombre à comprar à otro vna possession el año siguiente al del Jubileo: entõces valia mucho, porq̄ quedavan quarenta y nueue años para poseerla. Llegava otro à comprar el año quarenta y nueue: entonces valia poco, porq̄ dentro de vn año, avia de boluercela à su dueño: *Tãto minoris, & emptio cõstabit.* Pues aora: Vende el Demonio bienes deste mundo. O y lo q̄ das por ellos! Tu alma, la gracia de Dios, el derecho à la eterna Gloria. Atiẽde, eirgo cõprador, al jubileo. Mira la muerte, q̄ viene. Quãto te queda hasta morir? Tan poco es, q̄ aun no se sabe. Pues como estãdo tã cerca, dãs tãto por lo q̄ tan en breve has de boluelo al mundo, y al Demonio: O desatinado de los hombres! Cuenta el tiempo, q̄ queda hasta la muerte: Son siglos? Son años? Sõ meses? *Tibi hodie.* Te responden estos difuntos. Oy: este dia, que no ay seguridad de mañana: *Mihi heri, & tibi hodie.*

§. VI. *Desengañan los difuntos al deshonesto.*

26 Venga ya el deshonesto, y luxurioso, à oir lo q̄ estos horrores le predicã: Non est libidini diversorium, eseritua el Cardenal Damiano, in qua versatur mēte sepulchrum No ay libid. es. (dize) peñada para la luxuria.

en

en el alma, que tiene consideracion del sepulcro. Porq̄, como dezia S. Gregorio: *Quid sit car-*

nis substancia restantur sepulturae.
Greg. ap. Ra. No ay quien tambié predique tr. 1 de lo q̄ es la carne, y sus asquerosos mort. deleytes, como las sepolturas cap. 1. de los muertos. Ni ay freno, q̄ assi sujete la brutalidad del a-

Aug. in spec. petito torpe, dize S. Agustín, como el considerar, en lo q̄ ha de parar, en la muerte, lo q̄ ape-

tece. Llega carnal, abre estas sepolturas: busca aquellos mancebos agradecidos. Mira si hallas a las otras, q̄ con su hermosura se lleuauan los ojos de los lasciu-

Bern. ap. Ra. *Ubi sunt amatores huius se-*
culi, qui ante paucos dies nobiscum fuerunt. Nihil ex eis remansit, nisi cineres, & vermes. Dóde están, que se hizierón aquellos, ya aquellas, que fueron lazo de condenacion para otros: Abre esse sepulcro, y podrás dezir, lo que S. Agustín, al ver el cuerpo difun-

Aug. Ser. 48 ad fr. in cre. to de Augusto, Cesar. Todo es corrupció, todo asco, todo hediondez. Verás el vientre deshecho, hirviédo en innumerables gusanos: En los cócabos de los ojos otros dos mas horribles que los descarnan: los cabellos apartados de la cabeça: los labios comidos, que descubré los dientes cō horror: la nariz deshecha, y corrópida. Es este (dezia S. Agustín) el cuerpo hermoso de aquel famosísimo Emperador: Es esta (podrás tu

dezir) la dama celebrada? Mira la bien: *Haccine est illa Iezabel?*

Es esta aquella Iezabel, q̄ estava en la ventana cō tanto adorno: Dóde está su hermosura: dóde su gracia? Comida está de los perros: comidas está las Iezabellas mas hermosas, de gusanos.

28 Busca aquellas camas regaladas, en q̄ se ofrecian victimas inmundas a la torpeza. Yá te dize Isajas lo q̄ hallarás: *Sub-*

ter te sternetur tineae, & operimentum tuum erunt vermes. Los blandos colchones, son polillas, y corrupcion: las colchas bordadas son gusanos: las almohadas costosas son huesos de otros difuntos. Aparta, si puedes (dize S. Agustín) gusanos de gusanos, *discerne, si potes, pulchrum a deformi.* Tu, q̄ aun en el Templo

Sacrosanto de tu Dios, y a la vista de aquel Señor, que está en aquel Sagrario, andas a buscar la mas hermosa, en q̄ cebar tu

apetito: distingue quales sō los gusanos de la fea, y quales de la hermosa. Todos son vnos gusanos mismos asquerosos. O de

sengañó palpable de la locura de los mudanos! *Cadaver*, se llama el cuerpo muerto, q̄ es lo mismo, que *caro data vermibus.*

Carne, que se dá a los gusanos para comida. Que sintieras de vn hombre, q̄ a grande costa criara faisanes, ingeniara guisados exquisitos, traxera de muy lexes dulces exquisitos, y andu uiera sin lueño, y sin descanso, sin

sin atender a nada. Hóbre: que tienes. En que andas tan cuidadoso, q̄ o'uidas tu casa, y tu familia? Tienes al Rey por tu huesped? No Señor: sino q̄ estoy criando vnos gusanos. Atque-rosos son: pero me han llevado la aficion, y no puedo hazer otra cosa. Loco, loco, sin juyzio estás: para gusanos tanto galto, y solicitud? Luxurioso: para quien es todo esse cuidado, en que andas? Para quien son estos

Rawl. tr. de mort. cap. 1. anhelos cō q̄ viues? Para gusanos. Para quié sō estas galas: estas musicas: estas delicias? Para gusanos, para gusanos, si para gusanos: *Caro data vermibus.*

28 Abrieron en vna ocasion el sepulcro de vn Conde muy principal (dize Alexandro Fajá) y vieron los circunstantes, q̄ tenia vn sapo grandísimo sobre su rostro, a quien acópañauan feos, y asquerosos gusanos, con otras sabandijas. Huyerō cō el

horror todos los presentes: mas vn hijo suyo, q̄ lo supo, fue a ver el espectáculo, y viendo tanta podedumbre, comegó a exclamar: son estos nuestros amigos, a quienes sustentamos con tanto regalo? A estos gusanos ha-

zemos descansar en cama blanda: Para estos son tantos saines, y gustos? En esto para la gente: Este fin tiene la hermosura: No mas mudo: afuera deleytes: quedaos gustos de la carne: y dexando su estado, se fue a Roma, donde viuio en officio

de carbonero, con tanta penitencia, y amor de Dios, q̄ al morir, se tocaron por si solas todas las cápanas de la Ciudad. Si, Catolico: este es el paradero de los deleytes. Este es el remedio para reprimir apetitos. Oye al Espiritu S. en pluma de Salomō.

29 *Sanguisuga dua sunt filiae, Irou. dicentes: affer, affer.* Tiene, dize, 30. la sanguisuela dos hijas, q̄ están clamando siempre, mas, mas. Sabes quienes son esta madre, y estas hijas? dize S. Bernardo: *Bern.* La voluntad propia, y las dos in

in ecce concupiscencias de estimaciō, nos, y deleytes: *in propria voluntatis dua sunt insatiabiles filiae, clamantes: affer, affer siquidem, nec animus in anitate, nec corpus voluptate satiatnr.* Pues acra, dize

Isid. li. 12. et h. cap 5. S. Isidoro: apetece con grandes ansias, la sanguisuela la sangre, de tal suerte, que no se facia jamás tanto, que quando mas se

llena, la homita para bolver a llenarse. Vés aqui al apetito bruto de la carne. q̄ (como aduirtió Salomon) jamás se quietarés insaciable. Avrá remedio para reprimir este desenfrenado apetito: Si lo ay. Y lo dixo

Vincencio Beluacenie: *Parum Vinc. cineris assume, & pulueris a su-*

per os eius, statim enim se contrahit, & ab appetendo cessat. Lo mismo Galeno. El medio, que ay, para que la sanguisuela cesse de apeteer la sangre, es poluorearla con ceniza: porque al instante la dexa. Ea, insaciable

es el impetuoso apetito de los deleites, pero: *Pulueriz asuperos eius*. Toma de esse poluo, toma de essa ceniza, aplicafela con la consideraci6n de esos horrores, y experimētārās como sus detordenes se reprimen: *Statim se contrahit*.

30 Quē bien supo aprouecharse desta medicina aquel Mōge, q̄ molestado de vna tē-tacion deshonestā, cō la memoria de vna muger, à quien auia conocido, y sabiendo, que era muerta, se fue à su sepulcro, y cortando vn pedaço de su ropa llena de corrupcion, y gusanos, se la lleuò consigo, y siempre, q̄ se acordaua de ella, se la aplicaua à la nariz, y con aquel hedor insufrible arrojaua de sí la tē-tacion: Pero aun mas hizo otro, q̄ perseguido de semejante tentaci6n por espacio de tres años, auia despues de muerta la muger: se fue à su sepultura, y recadose sobre el cadaber hedido lo, dezia: Es esto lo q̄ apete-

ces: Fue cō esto tā grāde el horror, q̄ quedò como muerto, sin sentido, mas por esta accion le quitò Dios para siempre los estímulos de la carne. Que la ceniza de la viuora muerta, es medicina para la morde dura de la viuora, y la sagra de el escorpi6n muerto, sana la herida del viuor. 31 Llegad torpes, heridos de estos viuoras, y escorpiones de los apētitos carnales: llegad, los q̄ peor q̄ Esau, dais todo el ma-

yorazgo de la eterna Gloriā por vna escadilla de deleites torpes: ved en estos sepulcros, por q̄ os desatinais. En esso para la mayor hermosura, y gētiliza Af si se agostā las flores, q̄ os arrastrā. O quātos à estas horas estā en el Infierno lamentādose sin fruto, de q̄ por tā viles deleites quisieron perder, no menos q̄ à Dios: Pero fin ir tā lejos si oyeras los gemidos de tu pobre alma, à quiē hiziste esclaua de el Demonio, por vn gusto momentaneo: como es cierto, q̄ aborreieras tal gusto. Allā Plutarco refiere de Lisimacho, q̄ hallandose cercado de los Scitas, y fatigado de la sed, entregò por vn jarro de agua la Ciudad. B-

biò, y exclamò diziendo: *Dij boni, quam breuis voluptatis gratiā seruum me de Rege feci!* O, y porque breue gusto, he trocado la corona por la cadena! O Christiano! Y por q̄ breue deleyte dās el Reyno de los Cielos, y te passas à esclauo de el Demonio: *El delecte passa luego, y sin fin durarà el fuego*. No es mejor sufrir la sed? Confundete, de q̄ te la ganen los brutos. Oye à Dauid: *Expectabunt onagri in siti* Ps. 103 sua. Los jumentos si vuestres, dize, esperan quando tienen sed. Que esperan? Lo aduirtió Raulino. Es este animal muy amigo de aguas claras: y si acaso llegó à encontrar las fuentes, ò arroyos turbios: aunq̄ sea grande su sed, la sufre, hasta, que se acla-

Raul. aclarar: *Asini sicut vestres inueniuntur. 19. res aquas turbidas, abstinet ab eis in Quibusque quolimpidas inueniunt, y no sufrirá vn Christiano, lo que sufrirá vn irracional? Vn bruto reprime la sed, y vn Christiano no reprimirà su apetito? O mas bruto, q̄ los brutos! Enturbia, ò mira como se enturbian, con el poluo de estas sepulturas, las aguas de los deleites torpes: *Sic enim erit, & tuum*. O que presto te has de ver como se ven!*

32 Concluyo este punto, y este Sermon con aquel famoso desengaño, que diò à la Iglesia, aquel grande Duque de Gandia, S. Francisco de Borja. Murid en Toledo (asi lo refiere el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compania de Iesvs) murió la serenissima Emperatriz Augusta Doña Isabel, muger del Emperador Carlos Quinto, como otra Raquel en la primavera, en el mes de Março, quando mostrauan los campos su mejor semblante. Murid quando Toledo era todo fiestas, por las Cortes, que allí celebraua el Emperador; y en vn momento vierais, que los repiques alegres, se mudar6n en señales tristes; las musicas en llātos; las sedas, y galas, en funestos lutos; los juegos, y torneos, en tumbas, y sētiniētos funerales. O muertos! Y como dās fin à los humanos cōtētos. Auia se de sepultar la Emperatriz en la Ciudad de Granada, y para llevar el cuer-

po, eligió el Emperador lo mejor de la nobleza Española, fiādo la acci6n como de sujeto dignisimo, del Marquès de Lombay, despues Duque de Gandia. Llegan à Granada: abrese la caja, descubiē el rostro de la Emperatriz; puso en el los ojos el Marquès, y inquieto, y cuidadoso, dize: que es esto? Que es de la Emperatriz: No es esta, la que yo vi entrar en la caja. Esta es, Señor, le dezia. Esta: Como es possible? Esta es aquella Magestad Imperial! En fin, tan demudado estaua, y denegrido aquel rostro, que auiedo de jurar la entrega el Marquès, no se atreuió à dezir, que era el cuerpo de la Emperatriz: aquel y solo jurò, que vista la diligencia, y cuydado, que se puso, no podia ser otro.

33 Acabòse el acto: recogese à su casa, encierrase solo en vn aposēto, y allí comiēça à deshazerse en lagrimas. Que es esto, q̄ oy he visto? Dezia. Que es de aquella Emperatriz Augusta: q̄ es de aquella Magestad: q̄ es de aquel rostro: q̄ es de aquella gracia? Tā feo, tā asqueroso, que no lo he conocido: En esto para, la grandeza: Este fin tiene el Imperio: Así se marchita, y afea la hermosura! No mas feruir à quien se muere: No mas andar entre lisonjas: No mas dexarse llevar de gustos apētes. Así lo hizo, hielos Todo lo renunciò, y se entrò en la esclau-

Cañim
12 ap.
c. 30.
Raul.
tr. 1. c.
1 de
m. m.
H. Et.
Pi. in
11. 14.
i. a. Et.
lib. de
ira, c.
13.

Plur.
in apop
tegm.
Imper.
Ribad.
Vit. S.
Franc.
de Borj
l. 1. c. 7
Ps. 103
simil.

recida Religion de la Cõpañia de les vs, en dõde viuid penitẽtissimamente, hasta, q̃ siẽdo su General (q̃ fue su mayor penitencia) muriõ abrasado en el amor diuino, y es oy vn S. Frãcisco de Borja.

34 Quien (Fieles) con este exemplo tendrà mas animo de seruir al mundo? Sensual: torpe: deshonesto: te atreueràs à boluer à los ascos de tus torpezas? Blasfemo: jurador: maldiciẽte: ṽegatiuo: vsurpador de lo age: no: tu que callas el peccado al Confessor: peccadores todos: dezidme: Es verdad esto, que predicann essas sepolturas? Es verdad, que assi acaban las honras? Que assi perecen las riquezas? Que assi dãn fin los deleytes? Es verdad. Es verdad? Leuantaos, huesos: habla, ceniza: predicad, calaberas, que si fue bastante para humillar à Saul, la voz sola de vn difũto: mas que mis tibias voces, podreis persuadir à estas almas el desengaño, que necesitan. Subid, tuba vno de vosotros à predicar à este Pulpito. Oid, Fieles, que os habla sin hablar: quien: Esta calabera. Que es esto, que aqui veis: La cabeza de vn difunto. Que sè yo, si tengo en la mano vna reliquia de Sãto, ò la cabeza de vn condenado de el Infierno. Quiẽres, cabeza muerta? Quien fuisse, cabeza viua? Fuisse Noble: Estimada, y aplaudida de todos? Sea assi: mas que te importò, si yã estàs tan fea, y olvidada, rodãdo por esos suelos: Que te importò, si aora està tu alma en los Infiernos abatida debaxo de los Demonios? Eres cabeza de algun hombre rico, cargado de oro, y plata? Sea assi: mas q̃ te aprouechò, si esto fue tropieço para caer en el eterno lago? Eres cabeza de algun sugeto grãde en letras? De algũ Predicador insigne: De algũ Cura, ò Prelado de nõbre? Sea assi: mas de q̃ te siruierõ las letras, sino supiste saluarte: De quiẽ eres, calabera? De algũ valiente, q̃ al q̃ se la hazia, se la pagaua: Sea assi: mas si te vencidõ la passion de el odio, y te condenaste: que conseguiste?

35 O calabera: Eres de alguna muger hermosa, celebrada, y pretendida: Que es de aquel cabello tan cuidado: Que es de aquel paladar, para quien se ingeniauan los fainetes: Que es de aquellos oidos, para quienes eran las musicas: Que es de aquellos ojos: que se deleitavã en ver: Mortales, abrid los ojos. Es esto para quiẽ buscais estimaciones: Es esto para quien sollicitais hazienda: Es esto (Christiano) por lo que vendes tu alma: Es esto lo que estimas mas que à Dios: Es esto, por lo que aceptas, y abraças el Infierno: Es esto: Dime: es mas de vna calabera, cubierra de vn cutis, la hermosura: Es mas de vn costal de huesos el

cuerpo

cuerpo mas hermoso: Alma de esta cabeza: te condenaste: O infeliz! Que dieras por tener lengua, para confessar tus peccados? Que dieras por tener coraçon para arrepentirte? Y sobre todo: que dieras por tener esta hora de tiempo, que tienen los de mi Auditorio? O Fieles: Y lo que diera. Dilatãras à otro dia el arrepentirte, y confessarte? Como es posible? Ea, peccador: ea Christiano: Mira no aya salido para tu mayor condenacion esta calabera. Tu tienes el tiempo, que

ella ya no tiene. Haz aora lo que quisieras, y no podràs, quando estès como ella. Postrate à los pies de este Señor, pidele perdon de tus yerros passados. Dã de mano à lo que tan presto te ha de dexar: y con gran dolor de lo passado: con firme resolucion de mudar de vida desde oy, dile à su Magestad, que te perdone. Te pesa alma? Pobre de ti, sino te pesa. Si Señor. Me pesa sobre todo lo que me puede pesar de aver ofendido à tan buen Dios: Señor mio Jesu Christo, &c.



SER: